
Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX, María Elena Ota Mishima

Vera Valdés Lakowsky*

Destino México. *Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX* es un libro realizado bajo la coordinación de María Elena Ota Mishima y la asesoría de Moisés González Navarro, Sergio Composterga Cruz y Javier Rodríguez Chávez. En este trabajo aparecen los resultados de la investigación por nacionalidad de los inmigrantes en nuestro país, a saber: japoneses, realizada por la propia coordinadora, María Elena Ota; coreanos en Yucatán, por Alfredo Romero; y sobre migración china, dividida en dos secciones: aquella que se preserva, en general, en el Registro Nacional de Extranjeros, por Roberto Ham, y la que se ubica en el norte de Baja California, por Rosario Cardiel. Se incluyen además dos capítulos sobre migración árabe y palestina, elaborados por Zidane Zeraoui y Doris Musalem, respectivamente, y otros dos sobre inmigrantes de Filipinas y la India, realizados por Cristina Barrón e Isabel Arline Duque.

Sin duda, María Elena Ota, en su calidad de coordinadora, y los colegas mencionados se apuntan el éxito de conjuntar en un solo volumen los resultados de una investigación documental, bajo un enfoque cuantitativo, sobre quiénes llegaron al país desde la última década del siglo pasado, sus lugares de procedencia, puertos de acceso, distribución espacial, incorporación y asimilación con el resto de la población mexicana, además de esbozar elementos sobre su impacto numérico y cultural en la dinámica demográfica del país.

Varias circunstancias se conjuntaron para ello. Por una parte, el azar favorable de haberse recibido y per-

mitido la consulta, por vez primera, hacia 1989, del Registro Nacional de Extranjeros que custodia el Archivo General de la Nación. Conocedora de su importancia, Ota tomó la iniciativa de ampliar las perspectivas de investigación sobre las que había incursionado desde que publicara *Siete migraciones japonesas en México 1890-1978*,¹ e invitó a colaborar a los especialistas que aquí se han mencionado, cuya buena voluntad estuvo presente. Adicionalmente, existió un interés especial de parte de otros participantes, quienes a su vez son descendientes de inmigrantes que llegaron al país en diferentes etapas, sin menoscabo del trabajo de aquellos que carecen de esos vínculos.

Investigadores y asesores coinciden en que, a pesar del esfuerzo realizado, aún falta explorar el grado de asimilación, diversidad del impacto y forma de integración de cada una de las nacionalidades que integraron la migración asiática en la sociedad mexicana, ya que se abocaron, en primera instancia, a realizar la cuantificación y el procesamiento electrónico de los datos obtenidos a fin de llegar a conclusiones sustanciosas.

Así, en el prefacio, la coordinadora se refiere a los aspectos legales que subyacen en la migración, en tanto que, en otra sección, Moisés González Navarro, prosiguiendo con una de sus líneas de investigación, resume el trasfondo de la migración asiática. Por su parte, Sergio Composterga Cruz, en artículo póstumo, aportó no sólo el conocimiento de cómo los extranjeros en México han conformado alrededor del uno por cien-

¹ María Elena Ota Mishima, *Siete migraciones japonesas en México 1890-1978*, México, El Colegio de México, 1982, 202 pp.

* Profesora adscrita a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

to de la población total para el periodo estudiado, sino una metodología acerca de la historia demográfica cuantitativa, considerando el volumen de la población extranjera no sólo por la cantidad de personas que se incorporan a la sociedad, sino por la que retorna, así como el número de nacimientos y defunciones, estableciendo hipótesis y, en su caso, una ecuación compensadora, dada la difícil asequibilidad de los datos. Todo ello se traduce en el buen planteamiento de parámetros cuantitativos que reflejan la dinámica de las migraciones vinculadas a las ocurrencias del ciclo vital.

Revisemos las particularidades que ofrece cada grupo migratorio. María Elena Ota indica los puertos del Pacífico mexicano por los que ingresan los japoneses, su número y enfatiza la clasificación en siete grupos de emigrantes según la actividad desplegada con suma empatía, dada su propia condición de descendiente de familia japonesa. Además, señala cómo se desplazaron en territorio mexicano durante seis décadas

...de lucha tenaz, de desvelos, de trabajos agotadores, de preocuparse por su futuro. Años y años en las tareas de pizca de algodón o corte de caña, en ocasiones, bajo el sol ardiente de Mexicali o de Minatitlán; en otras soportando los riesgos de la pesca en alta mar, del Pacífico o del Golfo de México, los mineros de Esperanzas y Cananea, quienes dejaron sus vidas en las entrañas de la tierra; los farmacéuticos y médicos que en su mayoría llevaron alivio a la población mexicana, visitándolos hasta en los rincones más remotos de la provincia. Así se integraron a la vida nacional.²

Su presentación incluye un suplemento auxiliar de investigación intitulado *Guía de documentos para la migración japonesa a México 1890-1949*,³ en el cual se ofrece el listado de los números de registro y nombres japoneses —transliterados bajo el sistema Hepburn— correspondientes a las 3 650 tarjetas del señalado Registro Nacional de Extranjeros.

Contrastante con la frase que da inicio a su artículo y en la que se refiere a que “la versión mexicana sobre

la trayectoria seguida por la primera migración coreana a este país, es una historia en espera de su narrador”,⁴ Alfredo Romero analiza a profundidad, como parte de su especialidad sobre Corea y empleando el sistema de transliteración generado en la UNAM desde 1968, la migración procedente de aquella península, ubicando el trasfondo histórico en el que la dinastía Yi (1392-1910) recibió el impacto de la expansión japonesa de finales del siglo XIX y principios del XX, por lo que, además de dirigirse a Rusia y Hawaii e impulsada por compañías como la Continental de Colonización, llegó también a Yucatán. La interpretación final sobre las causas de esta migración la advierte de manera globalizante, como

...el resultado lógico de todas las calamidades sociales acaecidas en Corea, y por otro, de las necesidades de mano de obra requerida para modernizar al país, y en el caso de Yucatán, para el desarrollo del cultivo del henequén.⁵

Dado que la migración china fue la más abundante, se presenta en dos partes, correspondiendo a Roberto Ham y a Rosario Cardiel su seguimiento. El primero explica cómo de los 14 213 registros existentes y habiéndose trabajado una muestra representativa, un 97.7 por ciento de los chinos eran hombres jóvenes y sólo un 2.1 por ciento mujeres. La mayor parte ingresó por Manzanillo y Salina Cruz y fueron comerciantes, restauranteros, lavaderos, obreros y empleados; manifestaron tener la religión —y se aclara, más bien filosofía— confuciana, ser libres pensadores o budistas y se asentaron en el norte del país, particularmente en Baja California, desde donde se establecía relación con los chinos que habían emigrado a Estados Unidos.

Lo anterior es precisamente el aspecto que enlaza el artículo de Ham con el de Cardiel, quien estudió la presencia mayoritaria de chinos en Baja California, procedentes del vecino país del norte, debido a las leyes de exclusión que allá se dictaron en contra de la migración de asiáticos, aunque sin omitir la que tuvo lugar en los puertos mexicanos del Pacífico. Se incluyen además, pormenores sobre la participación de los chinos en diferentes esferas económicas, prioritariamente en el sector agrario y la generación de pirámides comercia-

² María Elena Ota Mishima (coord.), *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, p. 82.

³ María Elena Ota Mishima, *Guía de documentos para la migración japonesa a México 1890-1949*, México, El Colegio de México, 1997, 52 pp.

⁴ María Elena Ota Mishima (coord.), *op. cit.*, p. 123.

⁵ *Ibidem*, p. 131.

les que involucraban intereses de compañías internacionales diversas y, desde luego, las similitudes y diferencias entre los diversos movimientos xenófobos que se generaron en varios estados de la República y sus particularidades en aquella entidad, sin dejar de hacer hincapié en la influencia de los inmigrantes chinos en la conformación de las ciudades de Baja California.

Las características de la migración árabe y palestina estuvieron a cargo de Zidane Zeraoui y Doris Musalem. Ambos refieren la migración como un hecho reciente y producto de las condiciones históricas preexistentes en sus lugares de origen, así como el por qué asumen la autodesignación de turcos. Para Zeraoui, quien se detiene en los pormenores de las familias que llama de origen árabe y libanés vecindadas en Tampico, hubo fuerte presencia de mujeres jóvenes y a su llegada hubo dificultades en la transcripción de los nombres originales, por lo que su rastreo se hace difícil. Asimismo, la principal actividad fue el comercio, a lo que añade la óptica personal acerca de cómo la trayectoria de estos inmigrantes cambió durante su estancia en el país, puesto que "la imagen del árabe hoy está bastante lejos del inmigrante de antaño, que llegó analfabeta y solamente con una gran dosis de esperanza. Una esperanza cumplida".⁶

Doris Musalem señala haber empleado, además del Registro Nacional de Extranjero, el Directorio Libanés de 1948, con el afán de comparar cifras, además de haber entrevistado a 12 familias residentes en Monterrey, Nuevo León, para obtener una visión más amplia sobre los orígenes de la migración a la que considera empresa individual al margen de los intereses de compañías. Con empatía se refiere a las despedidas tristes, al dejar el terruño y, por lo que respecta a la permanencia en el país de los migrantes, manifiesta actividades mercantiles que van del comercio ambulante al establecimiento de tiendas y empresas textiles prósperas. Entre sus propuestas está la necesidad de efectuar una investigación comparativa de la trayectoria de esta migración en América Latina y destaca la importancia de identificar los logros culturales de la comunidad palestina en México, porque "permite valorar, desde el punto de vista sociológico, el proceso de asimilación de éstos a una cultura diferente, al igual que situar el grado en el que se encuentra esta asimilación".⁷

Cristina Barrón señala que 40 personas conformaron la migración filipina, aunque no por ello fue menos significativa, sobre todo a juzgar por el intercambio humano que desde la etapa colonial tuvo lugar entre la Nueva España y Filipinas, por lo que opina que sus representantes "pueden identificarse más con la realidad hispanoamericana que con la propia, la asiática".⁸

Y por lo que se refiere a la migración de la India, Isabel Arline Duque coincide con Barrón al señalar que a pesar de su escaso número "cualitativamente ha venido conformando la pluriétnicidad de México".⁹ Afirma que procedió del Punjab, siendo sikhs en su mayoría, circunstancia que, por cierto, remonta con precisión a sus orígenes, aclarando sus contenidos místico-militantes. No sería casualidad que a su llegada a los puertos mexicanos manifestaran apellidarse Singh o Kaur, términos asociados con las marcas que simbolizan león y princesa dentro de la comunidad de los puros que Gobind estableció entre los siglos XVII y XVIII. Al igual que Romero y Musalem, considera que un movimiento así sólo puede comprenderse a la luz de las circunstancias de su tiempo, que en este caso remiten a la dominación británica. En buena medida, la salida de los inmigrantes sikhs respondió tanto a las condiciones de la labor agrícola orientada al cultivo del algodón como a la realización de afanes nacionalistas, según lo demuestra la vinculación entre los inmigrantes indios del norte de la República y el Partido Ghadar de San Francisco, circunstancia que llevó a pesquisas gubernamentales sobre la identidad de los inmigrados.

Cada artículo aparece apuntalado con abundantes gráficas y cuadros estadísticos, así como mapas que ubican puertos de embarque y desembarque de los inmigrantes. Existe en todos los casos un recuento sobre el número específico de éstos por nacionalidad, así como un afán por aproximarse a los aspectos cualitativos de asimilación y aportación cultural a la población mexicana. Se trata de un buen esfuerzo colectivo en el que se aborda con mayor profundidad la problemática de fines del siglo pasado y procura adentrarse en la primera mitad del siglo XX. Es un periodo amplio que inquieta y lleva a reflexionar, junto con Romero, que "toda narración histórica resulta siempre inconclusa y deja cabos por atar". Resta entonces abundar y diferenciar posibilidades entre las vertientes migratorias du-

⁶ *Ibidem*, p. 281.

⁷ *Ibidem*, p. 335.

⁸ *Ibidem*, p. 397.

⁹ *Ibidem*, p. 431.

rante dos siglos, así como profundizar en sus potencialidades y realizaciones culturales, cuya primicia, por fortuna, se atisba en este libro. Después de todo, la historia de las migraciones es también nuestra historia.

María Elena Ota Mishima (coord.),
Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX, México, El Colegio de México, 1997, 440 pp.